

¿QUE ES EL HADES?

Agustin Barajas O.
Escobedo México

En la definición de Hades, encontramos primero que indica *ubicación* (hah'-dace; *Léxico Griego*) propiamente “no visto.” Y segundo, *condición* o *estado* de las almas que han partido (*Strong*).

Esta es la traducción general de Diccionarios y Léxicos, la raíz de las palabras del Nuevo Testamento. lo identifican como “la región de los espíritus de los muertos, el reino de los muertos y a la vez el estado o circunstancias en tal lugar.” De manera similar, el Antiguo Testamento transmite la misma enseñanza con el término Seol.

Un aspecto que se debe cuidar en la comprensión del tema, es las malas interpretaciones. Por ejemplo; algunos desde tiempos históricos lo personifican diciendo que Hades es *un ser*. Muchos otros lo sitúan en *la muerte*, otros a su vez lo ubican en la parte que corresponde al *sepulcro*. También es notable que, para una buena cantidad de gente religiosa, el Hades es *el infierno*, lo cual también podemos decir con toda confianza, que no es así. Miremos un poco a la Biblia para comprender de este asunto.

Significado de lugar

La mitología griega y romana ubicaban específicamente un lugar. Por ejemplo; en el caso de los romanos, la idea común era que la entrada al reino de los muertos se encontraba en la antigua ciudad de Cumas en el sur de Italia en un cráter a su alrededor (*Wikipedia-Hades*).

Así por lo general, usted va a encontrar, una lista de ideas acerca del tema.

Las Sagradas Escrituras por su parte nos hablan del tema. En ellas Dios nos da a conocer lo que necesitamos saber al respecto; por ejemplo, lo describe “como un lugar *abajo*, *al que se desciende*” (**1 Sam. 2:6**), “*como un lugar profundo*” (**Job 11:8; Is. 14:15**), como un lugar con “*puerta o entrada*” (**Is. 38:10; Ap. 1:8**) etc.

El Nuevo Testamento lo identifica como un lugar que está *al morir*, o bien que *sigue a la muerte*” (**Ap. 6:8**), un lugar a dónde van los que mueren (**Hechos 2:27; Salmos 16:10; Ap. 6:9**), sean justos o bien; sean injustos, el lugar que espera a ambos es el Hades o Seol (**Lc. 16: 19-31; Gn. 37:35**).

Además; Hades—Seol, pertenece a una serie de lugares mencionados o definidos como “*regiones celestes*” (Ef. 6:12), entre las que se pueden mencionar por ejemplo también; las prisiones de oscuridad donde fueron guardados los ángeles en rebelión, hasta el día del juicio (Judas 1:6; 2 Ped. 2:4).

Significado de condición

¿Cuál es la condición de los que están allí en el Hades? Mucho se dice o se cree al respecto entre la gente religiosa, pero de nuevo vayamos a las Escrituras para saber cuál es la realidad allí, sabiendo del mismo Señor, que creó, que tiene poder sobre él y que además estuvo en el lugar mismo en su muerte “... Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (**Ap.1:18**).

El texto bíblico es claro al decir que; ellos allí pueden *oír*, *hablar*, *sentir* o *pensar*. No duermen, más bien *están conscientes* de lo que ocurre a su alrededor. Pueden *clamar* o *gritar* (**Ap. 6:9-10**), *experimentar dolor* (**Lc. 16:24**). *Se está vivo, despierto, y consciente* de quienes son ellos mismos (**Lc. 16:23-25**), *se tiene memoria* que formaban parte de una familia mientras estaban vivos (**Lc. 16:28**), *pueden recordar* las cosas de la vida como se lo dicen a aquel hombre rico (**Lc. 16:25**). -

ARGENTINA
R. DOMINICANA
COLOMBIA
CUBA
CHILE
PERU
MEXICO
CENTRO AMERICA
ESTADOS UNIDOS
ESPAÑA

Al hablar del Hades, y su condición allí, es importante decir que lo que allí ocurre es temporal por el hecho de que, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; se le presenta como “*el lugar de los muertos hasta la resurrección*” (Ap. 20:13-14), luego el lugar será destruido por lo que la condición allí es transitoria.

Algo de sumo interés para nosotros también, es saber que, al dar el paso a la muerte como cristianos, se puede tener plena confianza de que es un lugar en el que solo Dios tiene absoluto poder, y ningún hombre posee injerencia alguna. Esto lo podemos ver cuando quien muere es “...llevado por los ángeles al seno de Abraham” (Lc. 16.22), cuando allí no pueden cambiar ni de lugar ni de condición (Lc. 16:26), cuando al estar en ese lugar nadie puede salir (Lc. 16:27-31). Ω

¿CRISTO FUE AL INFIERNO?

*Jesús Muñoz H.
Hillsboro Oregon.*

He escuchado que Cristo fue al infierno y que predicó o “lo limpió” en algún momento. ¿Es esto cierto, podemos encontrarlo en la Biblia?

Hay un documento en los antiguos escritos cristianos llamado “El Credo de los Apóstoles”. Este documento contiene doce declaraciones que resumen las creencias fundamentales del cristianismo. Tal documento supuestamente fue escrito por los doce apóstoles al principio de su ministerio.

Debemos notar, sin embargo, que este documento no está incluido en el Nuevo Testamento. Los primeros cristianos no lo consideraban autoritativo. Una de las declaraciones que hace este documento es: “Él (Cristo) descendió a los infiernos.” Es de este documento que el catolicismo obtiene la doctrina de que Jesús fue al infierno para lograr lo que Dios quería que lograra en el perdón de los pecados de la humanidad. Pero; ¿Enseña la Biblia que Jesús, después de su muerte, fue al “infierno” para el perdón de nuestros pecados?

Primero, me gustaría señalar algo con respecto a “El Credo de los Apóstoles.” Este es un documento que ha pasado por cambios sustanciales a lo largo de los siglos. Antes del año 600 d.C., la declaración “Descendió a los infiernos” ni siquiera estaba en este documento. Los llamados así; “*padres de la iglesia*” no sabían -

nada de esta declaración con respecto a Jesús. Esta declaración no está contenida en ningún documento antiguo. Ciertamente no es una declaración contenida en las Escrituras del Nuevo Testamento. Es simplemente una doctrina que ha sido inventada por la iglesia católica.

Segundo, las Escrituras enseñan claramente que Cristo fue al paraíso después de Su muerte. En **Lucas 23:43** leemos estas palabras: “Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” Jesús le dijo claramente al ladrón en la cruz que estaría con Él en el paraíso. Una cosa que sabemos por las Escrituras que es verdad es que el paraíso no es el infierno, y el infierno tampoco es el paraíso. En **2 Corintios 12:2-4** Pablo habla de cómo conoció a un hombre que fue arrebatado al paraíso. “Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.” Leemos que el árbol de la vida está en el paraíso de Dios, “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios” (Ap. 2:7). Entonces, el Paraíso es el lugar donde Jesús fue después de su muerte. Es el lugar donde fue acogido Pablo. Es el lugar donde vive el árbol de la vida. Ninguna de estas descripciones suena como -

el lugar que conocemos en las Escrituras como “infierno.”

Tercero, las Escrituras enseñan que Jesús fue a un lugar conocido como “hades.” **Hechos 2:27; 31** hablan de este asunto. La Reina-Valera 1960 traduce correctamente este versículo mientras que las traducciones (NTV, DHH, TLA, NVI) no lo hacen. Leemos: “Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.” Y **el versículo 31** dice: “viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.” Entonces; ¿qué lugares describe la palabra Hades? Describe ese lugar invisible donde los que han muerto van a esperar la resurrección.

La historia del hombre rico y Lázaro en **Lucas 16:19-31** describe ese lugar. Contiene tanto un lugar de tormento, donde terminó el hombre rico, como un lugar de consuelo, donde terminó Lázaro. Estaban separados por un gran abismo – sima; ambos lugares, sin embargo, estaban en el lugar conocido como Hades, ese reino – lugar invisible de los muertos. Entonces, sí, Jesús fue al Hades, pero no al lugar de tormento, sino al lugar de consuelo, también conocido como “seno de Abraham”, el Paraíso. “Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora este es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a -

vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de los muertos.”

Finalmente, no hay razón para sugerir de ninguna manera que Jesús necesitaba ir al infierno para terminar la obra que Dios el Padre le encomendó. La obra que hizo Jesús terminó cuando murió en la cruz. Ya no había necesidad de que Jesús entrara al infierno para sufrir aún más de lo que sufrió mientras estuvo en la tierra. Sabemos esto por varios otros pasajes de las Escrituras. Jesús probó la muerte por cada persona según **Hebreos 2:9** y esto fue satisfactorio para lograr lo que Dios quería lograr. Este versículo dice: “Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.” Note que Dios coronó a Jesús con gloria y honor debido al sufrimiento de la muerte física, no al sufrimiento de la muerte espiritual. “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (**Hebreos 2:14**). Fue ese sacrificio físico el que redimió al hombre del pecado, no su supuesto descenso al infierno. **Hebreos 10:14** dice: “porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.”

Además, sabemos que Jesús mismo no tenía más trabajo que realizar después de Su muerte, porque el escritor declara en **Hebreos 4:10**: “Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.” Cuando Jesús murió, como todo hombre, cesó de Sus obras. Jesús logró todo lo que necesitaba lograr para la salvación del hombre. Es por eso que Él pudo clamar en Su muerte: “Consumado es” (**Juan 19:30**). La obra de Dios para la salvación del hombre se completó con la muerte de Jesús en la -

cruz. No había ninguna razón para que Jesús descendiera al infierno y experimentara más sufrimientos a favor del hombre.

Para concluir, la declaración sobre la ida de Jesús al infierno no se introdujo en los documentos cristianos hasta el año 600 d.C. Ningún documento anterior contiene tal declaración. Vemos que las Escrituras enseñan claramente que Jesús fue al Paraíso después de Su muerte. El paraíso está ubicado en el reino – lugar invisible de los muertos, conocido como Hades. Así es como podemos dar cuenta de **Hechos 2:27 y 31** diciendo que Él fue allí. Jesús completó la obra de salvación de Dios en su muerte en la cruz. No hay ninguna razón Bíblica para decir que Jesús fue al lugar de tormento que conocemos como el infierno. Ω

PERO EL MUNDO NO LE CONOCIO

*Aaron Barajas C.
Saltillo México*

Juan 1:10 “En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.”

Si hoy dijéramos que las personas no conocen al Señor Jesús pareciera que es una idea equivocada. Pero incluso en el tiempo del Señor Jesús las personas han tenido una gran dificultad; **no reconocen al Señor** y hoy en nuestro tiempo muchos no lo conocen.

¿Quién dicen que soy?

“Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mt. 16:13-17).

El Señor preguntaba: ¿Quién dicen que soy? Y aun que una gran número pensaban que era -

alguno de los profetas, y aun teniendo al señor Jesús frente a ellos **no le reconocieron** como el hijo de Dios, el salvador.

El riesgo al no reconocer al Señor Jesús: No gozar de las bendiciones, podemos ver el caso de la Samaritana. “Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva” (Juan 4:7-10).

En este relato del encuentro de la mujer Samaritana y el Señor Jesús, aunque para ese momento ya era bien conocido por todas las tierras vecinas a las tierras bíblicas, esta mujer al estar cara a cara con Él, no pudo reconocerlo. El Señor le dijo “**Si conocieras el don de Dios... tú le pedirías**”

El ciego sanado “Él les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea. Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye. Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer” (Juan 9:27-33).

Los fariseos despectivamente se refirieron al Señor diciendo “**respecto a ese, no sabemos de dónde sea,**” mientras que, por su parte, el ciego sanado a diferencia de ellos dijo: “**si este no viniera de Dios, nada podría hacer**” reconociendo el poder del Señor, proveniente de Dios.

PARA OTROS RECURSOS DE ESTUDIO BIBLICO

Actuar en contra de la voluntad de Dios.

“Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle. Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase. Y habiendo cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, quitándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro. Mas Dios le levantó de los muertos” (**Hechos 13:27-30**). El desconocer al Señor Jesús, nos lleva a desobedecerle y actuar en contra de su voluntad. Como los que lo condenaron.

No hay que confiar que conocemos enteramente al Señor, Felipe, aunque estaba con Él no le conocía “Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? (**Juan 14:9**). Felipe, un discípulo del Señor que convivía diariamente y en la privacidad con el Señor aun así el Señor se refirió y dijo “no me has conocido.”

Con este breve estudio de la palabra, queremos invitarle a ocuparnos en conocer a detalle y profundamente al Señor Jesucristo. Dios le bendiga. Ω

CONOCIMIENTO

-Joe Norton

(un estudio de palabras en 2 Pedro 1:5-11)

(Tomado de; www.letthebiblespeak.com/)

"Pero también por esta misma razón, poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe la virtud, a la virtud conocimiento" (**2 Pedro 1:5**).

"Conocimiento" significa principalmente un intento de saber, una indagación, (una) investigación, ...especialmente de la verdad espiritual." La definición no se limita a la obtención de información; más bien significa reuniendo información y traduciéndola en acción en la vida de un cristiano. Significa que el alumno será capaz de discernir lo que es bueno y lo que es malo y será más capaz de ir en pos de Dios.

Contextualmente, aprendemos que el conocimiento es necesario para que *recibamos la gracia y la paz* (**versículo 2**) y *participar de la naturaleza divina* (**versículo 4**). Nunca podremos ser lo que Dios quiere que seamos hasta que profundicemos en la Palabra de Dios, aprendamos los principios que allí se encuentran y pongamos esos principios en acción en nuestras vidas. Ω

Los artículos, el estudio por zoom, el Podcast, y otros recursos son un esfuerzo unido de un grupo de evangelistas de distintos países.

El diseño del boletín en parte es del hermano Brett Hickey y lo usamos con su permiso. Lo puedes encontrar en:

www.iglesiadecristoenmonterrey.jimdofree.com

Edición mensual: recíbelo por WhatsApp – +52 81 1078 9977

Let the Bible Speak TV program with Brett Hickey: www.LetTheBibleSpeak.com

[Dejando Que La Biblia Hable • Un podcast en Spotify for Podcasters](#)



www.iglesiadecristoenmonterrey.jimdofree.com



www.elpregonerolatino.com

